

cambio, lo tememos todo de su indiscreta aplicación ó práctica atropellada y revolucionaria. Si, como ya indicamos en el artículo anterior, en la Península el sistema representativo ha caído en prestigio por su falseamiento; si este vicio descansa principalmente en la ignorancia y en la indiferencia del cuerpo electoral; si el elector, lejos de ver en el sufragio un derecho político estimable, con razón sobrada le considera de carga molestísima y en muchos casos inaguantable, debemos, por todo esto, reconocer que á pesar de la ilustración de nuestros Gobiernos, éstos no alcanzan la altura necesaria para desenvolver dentro de la vida moderna los principios democráticos; ni el país está convenientemente preparado para ejercer con fruto cierta clase de derechos políticos, que si no se infiltran en las costumbres públicas legalmente, si no se desenvuelven con prudencia y sinceridad, lejos de ser, en ningún sentido, causa de progreso, lo son, seguramente, de desconcierto y anarquía: porque el país no le constituyen esos cientos de pensadores dedicados á satisfacer sus necesidades por medio de la agitación política, y que no habiendo creado nada útil en beneficio del país, puesto que sigue cada vez más desorganizado, se pierden en las sinuosidades de los principios y en la exageración de las reformas políticas para justificar su actividad y merecer el poder. Y si en la Península el excesivo desarrollo político es funesto porque no se desenvuelve en armonía con el progreso y el orden de la administración ni con el lento cambio de las costumbres, con más motivo ha de serlo en Cuba, donde la población tiene orígenes tan distintos.

Si planteais aquí el sufragio llamado universal, ¿con qué derecho le negareis á Cuba, cuya política de asimilación exige esta igualdad? Y si lo establecis en Cuba, ¿lo negareis á las gentes de color y asiáticas, cuando para ellas lo reclamen los filántropos, los autonomistas y los independientes? ¿Cómo negarles, además, el uso de todos los otros derechos que constituyen el credo democrático sin caer en la inconsecuencia y ser motivo de queja y descontento? Y si á Cuba, que tanto necesita del público reposo para resolver la crisis del trabajo y de la producción, crisis que, como ya hemos consignado, atraviesa en estos momentos, la dejais abandonada en su organización administrativa y económica y la entregais á la agitación y los peligros inherentes á toda reforma política, ¿no contribuireis á demorar por este medio el desenvolvimiento de su riqueza en el instante preciso en que esta región de nuestro territorio más necesita aparecer próspera, tranquila é ilustrada por el carácter cosmopolita que su posición de llave del golfo mejicano le da para con el comercio universal?

Fijemos con preferencia nuestra atención en Cuba; y ya que por fortuna todo se concierta para hacer más duradera la nacionalidad española de aquellas provincias, que por lo ménos ante la política europea y americana aparezcan dignos de merecer tan preciado depósito.

Estas indicaciones bastan á justificar nuestro deseo de que cuando se piense en planes y proyectos políticos, se tenga en cuenta que nuestra nacionalidad se extiende allende los mares, y que hay que pensar en las distintas condiciones del territorio nacional á fin de no legislar exclusivamente para una: tengamos en cuenta que si en 1868 la revolución en la Península nos llevó al ensayo de la república, pudo muy bien en Cuba conducirnos á su independencia. No olvidemos, por tanto, en 1883 lección tan dura, tan costosa y sangrienta.

M.

LA AURORA EN EL CAMPO

¡Oh cuán risueña, hermosa, encantadora,
roja guirnalda del altivo monte,
su faz presenta la encendida aurora
bañando en claridad el horizonte,
y abre las flores bellas
que son de la mañana las estrellas!

De la vecina sierra la ancha falda,
donde serpean cristalinas fuentes,
es un precioso manto de esmeralda
salpicado de perlas relucientes,
que caen desde el cielo
y entre franjas de luz ruedan al suelo.

Pisa el ganado en bulliciosa fiesta
del manso río la esmaltada orilla,
y turba su bramido en la floresta
los cantos de la tímida avecilla,
mientras la brisa leve
las verdes ramas susurrando mueve.

Bate ligera sus pintadas alas
la errante mariposa entre las flores;
entonan su canción los ruiseñores;
el aéreo susun muestra sus galas;
y la industriosa abeja
en busca de la miel su panal deja.

En tanto el labrador (á quien no engaña
la sed del oro ni al poder aspira)
desde el umbral de rústica cabaña
bendice á Dios cuando la aurora mira;
unce al yugo los bueyes
y cumple del trabajo santas leyes.

Entonces abre, mesurado y tardo,
el hondo surco, y canta dulcemente
antigua trova de olvidado bardo
que allá en la infancia se grabó en su mente;
el eco le contesta
en el valle, en el monte, en la floresta.

Y cuando vuelve á sus queridos lares
le rodean los hijos y la esposa,
(inocencia y amor). ¡Ah! ¡Cuán dichosa
su existencia se oculta á los pesares
que causa la tormenta
de la cruel ambición, nunca contenta!

Todo en el campo á disfrutar convida
las horas celestiales de la calma;
¡oh grato bien de la apartada vida
embellecido por la paz del alma!
¿Quién ¡oh naturaleza!
no te ama y te admira en tu grandeza?

FRANCISCO JAVIER BALMASEDA.

REVISTA EXTRANJERA

Los empleados españoles en Ultramar.—El General de los Jesuitas.—Los rayos del sol como fuerza motora.—Estadística de la Confederación Argentina.—El Chrono Tachymetro de Pouget.—La Cámara de Comercio de Saigon.—Un centenario inadvertido.—Los periódicos en Italia.—Confederación de la América Central.—Esclavitud en el Brasil.—Dos estatuas á dos hermanos.—Berlín y Madrid.—Hacienda colonial de Holanda y España.—Condecoración francesa para los labradores.—Cajas postales en Italia.

Habrán observado nuestros lectores que pocas veces hemos hablado en nuestras Revistas de las posesiones que actualmente conserva España, ya porque plumas muy competentes han tomado á su cargo esta materia, ya porque la situación en que algunas provincias de Ultramar se encuentran nos impone este calculado silencio. Pero como entra en nuestro plan citar alguna vez las posesiones que perdimos y compararlas con las que todavía nos quedan; como es indudable que el sistema de administración adelanta ó retrasa considerablemente el día de una triste separación, citaremos dos pasajes de un ilustre peruano, Don Manuel de Vidaurre, á quien se deben importantes observaciones sobre la reforma de nuestro Código penal. Hablando de los antiguos Oidores en los Virreinos de América, decía por boca de uno de ellos: «Todos éramos de casas ilustres; ninguno salía de la corte sin un equipaje soberbio; coches, gran librería, laca-

yos, muebles excelentes de casa. Los gremios y los filipinos nos daban veinte ó treinta mil pesos sin más que nuestra firma y la palabra de honor de proteger esas grandes sociedades en sus pleitos, hubiese ó no justicia, porque esa es cosa bien indiferente... Hizo muy bien la vieja de Chuquisaca en comprar una toga para darla al Señor Sacramentado. No era boba; con ese requisito no podía ser tan grande como nosotros...» Y más adelante, y hablando por su propia cuenta: «La América siempre hubiera estado unida con la España sin la imprudente soberbia de los empleados que enviaba el Gobierno de una metrópoli que enriqueció con sus tesoros»¹. Las observaciones de este liberal escritor parecen indicadas para nuestro tiempo, y deben tenerse muy en cuenta para que el actual Gobierno y los que le sucedan no incurran en la culpa que con razón se achaca á las antiguas administraciones ultramarinas. De la elección de empleados depende el prestigio de los Gobiernos, sobre todo en las provincias á que nos referimos.

* * *

Los periódicos extranjeros y algunos nacionales, además de dar la consabida noticia de una gravísima enfermedad del Papa Leon XIII—no hay Papa en nuestros tiempos á quien no se dé por muerto tres ó cuatro veces al año,—noticia felizmente desmentida, aseguran que trata de separar de su cargo, concediéndole honroso retiro, al General de los Jesuitas, P. Beckx; y suponiendo, sin duda, que tales cargos se confieren y se negocian como los políticos, observan los citados periódicos que desde San Ignacio hasta nuestros días no ha habido un General francés, contándose españoles, italianos, alemanes y hasta un polaco en la cronología de los mismos. Recogemos tales noticias y estos rumores para demostrar que los que sólo entienden de política profana todo se lo explican por sus procedimientos.

* * *

Desvanecidas ya las opiniones de los antiguos, que colocaban todo lo sublunar bajo la influencia de los astros, y creían que las magas de Tesalia tenían el privilegio de hacer que la luna descendiese al sonido de sus cánticos, y después de muchos progresos de la ciencia, se ha logrado conocer, por medio del estudio del espectro, la composición química de los astros, y vuelto á estudiar el sol, se ha pensado utilizar como fuerza motriz el calor de sus rayos. Concentrados en reflectores de gran fuerza, las máquinas de Marinoni y otras los aprovechan, y han logrado aplicarlos á la proyección de aguas, á la tipografía en el *Soleil Journal*, al riego y otras operaciones, con lo que se ha iniciado una de las revoluciones científicas y económicas más notables de nuestros tiempos. El progreso propio de la edad actual es tan portentoso, que apenas nos permite recoger en breves líneas el largo catálogo de sus invenciones.

* * *

Según los datos estadísticos del Sr. Latzina², en Francia llega á cien años un individuo por cada 190.015, en Inglaterra por cada 141.952, en Alemania por cada 82.660, en España por cada 71.500, en Italia por cada 66.669, y en la República Argentina por cada 7.500. La administración pública ocupa en este último país 2.692 personas y la educación 1.025, contándose 67.429 jornaleros. Los ferro-carriles en explotación miden 2.623 kilómetros y los que están en construcción 2.777. La correspondencia interior y exterior en el año 1882 ha comprendido 17.757.620 piezas (cartas, impresos y oficios). Hay dos compañías de teléfonos, que tienen 1.125 líneas y 2.443 kilómetros de alambres. El valor de las propiedades de argentinos en Buenos-Aires en 1881 era el de 552.226.990 pesetas, el de bienes de los italianos (inmuebles) 165.159.115, y el de los demás países por este orden: franceses, 53.519.700; españoles, 45.774.265; ingleses, 32.318.795; alemanes, 16.180.725, y 89.197.660 otras nacionalidades. Había en el Estado dos universidades con 66 profesores y 923 alumnos en 1882, 14 institutos para la segunda enseñanza, y el total de estudiantes era de

¹ Obras del ciudadano Manuel de Vidaurre, escritas en el Guazo en 1812, publicadas en Puerto-Príncipe en 1821.

² Latzina (D. Francisco).—*La República Argentina como destino de la emigración europea*.—Buenos-Aires, 1883.

136 928 alumnos, varones y hembras. En la provincia de Buenos-Aires se cuentan 49 bibliotecas con 77.581 volúmenes; en la de Entre-Ríos, 18 con 21.559. En la ciudad de Buenos-Aires se publican 98 periódicos. La marina tiene 3 buques acorazados, un torpedo, 6 cañoneras, 2 trasportes, 6 avisos y 10 buques menores, además de la escuadrilla de Río Negro. Tenemos verdadero placer en consignar estos datos, porque amamos como á nuestra segunda patria aquel hermoso país, al que van unidos nuestros recuerdos de la infancia y las más queridas tradiciones de familia.

* * *

Sabido es que la policía de los ferro-carriles necesita recibir grandes mejoras é innovaciones. Últimamente, en 30 de Junio próximo pasado, el Ministro de Obras públicas de Francia ha remitido al exámen de la comision técnica de los caminos de hierro el *Chrono-Tachymetro* de Pouget, aparato que, fijado en la locomotora y moviéndose sobre una de las ruedas, imprime sobre un rollo de papel cuantos datos se necesita consultar sobre la velocidad y demás circunstancias interesantes en la marcha de los trenes. Se esperan grandes resultados de los estudios y pruebas á que debe someterse el mencionado *Chrono-Tachymetro*.

* * *

La Cámara de Comercio de París se propone establecer en Saigón un Museo comercial, con el fin de dar á conocer en Cochinchina los más variados productos de la industria francesa, y en Francia los del Oriente. El Ministerio de Marina honra y favorece con su proteccion este proyecto, que debieran imitar en sus posesiones todas las potencias coloniales.

En Manila no se ha conocido hasta ahora más Exposicion que la celebrada bajo los auspicios del M. Rdo. Arzobispo Fr. Pedro Payo.

* * *

Este año cumple, sin que nadie que sepamos lo celebre, el tercer centenario de Alberto Vallenstein, cuyo nombre resonó por toda Europa con gran celebridad durante la gran locura que se llamó guerra de los treinta años. De familia protestante, pero educado por católicos, se elevó desde la oscuridad al mayor esplendor, y casi fué soberano de los soberanos. Llegó á tener 60 pajes y 300 caballos, cuyos pesebres eran de mármol. Al frente de los ejércitos católicos, pero tan supersticioso que dió en los errores de la astrología, príncipe de Friedland y duque de Mecklemburg, generalísimo de Austria y España, vencedor de Mansfeld, otro *homo novus* que acaudilló á los protestantes, deshonoró la causa que defendía con la violencia de su conducta y con la de sus tropas. El tipo del guerrero católico representado en San Fernando, en San Juan Capistrano, en Don Juan de Austria, quedó en Vallenstein tan deshonorado, que su nombre sólo se citó con horror durante tres siglos. Hé aquí la causa de que hoy nadie se acuerde del gran guerrero, y de que nosotros, participando hasta cierto punto nuestra obra de la imparcialidad histórica, lo citemos siguiendo aquellas reglas que Ciceron dió á la historia: *Ne quid falsi dicere audeat, deinde ne quid veri non audeat*.

* * *

Segun cierta estadística muy reciente, se publican en Italia 1.378 periódicos: 200 en Roma, 141 en Milan, 120 en Nápoles, 94 en Turin, y en ciudades de tan poca importancia como Verona se publican hasta 10. Algo parecido á los periódicos debió existir en la antigua Roma; despues Venecia tuvo sus *Gazzette*, y ya el Papa Gregorio XIII fulminó sus censuras contra los *menanti* ó periodistas, á quienes se llamó, y no sin razon, *minantes*, amenazadores. Ya decia tambien Lafontaine:

Tout faiseur de journal doit tribut au malin.

Segun Laboulaye, el número de periódicos de un pueblo es el barómetro de sus grados de civilizacion. Segun nuestro *Filósofo rancio*, escribir periódicos «es ocupacion á que cualquier tonto alcanza.» La diferencia de opiniones se explica por la diferencia de periódicos.

* * *

En la empresa de formar una Confederacion de Centro-América se han unido Guatemala, San Salva-

dor y Honduras, y optan por el estado actual Costa-Rica y Nicaragua. El proyecto es bueno; pero la imposicion por la fuerza no podrá conducir á ningun buen resultado. El asunto promete muchas y largas peripecias.

* * *

Los periódicos americanos hablan de Luis Hernandez, de Bogotá, como del hombre más viejo del mundo, del que dicen que tiene ciento ochenta años, pues que su firma se encuentra en un documento de 1712. Los ejemplos de gran longevidad entre los modernos son la mayor parte de América. ¿Estarán las fechas bien contadas? El Museo Ashmoleano de Oxford conserva el retrato de uno que vivió ciento cincuenta y dos años.

* * *

La poblacion esclava del Brasil asciende á 1.346.648 siervos, habiéndose emancipado 87.005 desde 1871; el valor de cada uno de los emancipados era de 752.000 reis, ó sean 1.880 francos.

* * *

El Rey de Bélgica fundó no há muchos años una condecoracion especial para recompensar la pericia industrial y la buena administracion de los establecimientos de este género; el Gobierno de la República francesa, imitando este recomendable ejemplo, y como premio de los trabajos agrícolas, ha instituido una Orden, de cuyos caballeros más antiguos, por ser los primeramente nombrados, nos dan cuenta los periódicos extranjeros. Parece, sin embargo, por lo que hemos leído, que los que desearian hacer monopolio de las condecoraciones y vincularlas á una clase determinada tratan de desacreditar la que llaman de los labradores; y en verdad sentimos este deplorable efecto de la vanidad, que no sólo procura apartar á los beneméritos de los cargos públicos y de la adquisicion de bienes, sino tambien de premios que, como la citada condecoracion, son tan merecidos como útiles al pueblo. El estado de la agricultura en Francia es en extremo floreciente; con ser tan grande y productiva su industria, puede asegurarse que hoy libra sus esperanzas de bienestar en el cultivo de los campos; el Gobierno de la República no ha hecho más que reconocer esta verdad al crear la nueva Orden de caballería, recordando aquellos tiempos de Roma en que *gaudebat tellus vomere laureato*, al decir de un clásico. Entre nosotros, si bien desde hace algunos años se acostumbra celebrar los dias del Rey con el otorgamiento de condecoraciones á los hombres de ciencia, industriales y comerciantes, no podemos creer todavia muy arraigada dicha costumbre; y parece que sistemáticamente han procurado los Gobiernos no instituir condecoraciones particulares, á la manera belga y francesa, para galardon de la ciencia y de la industria. La vanidad tiene mucha culpa de que esto suceda y al cabo se encuentra burlada, porque es preciso recompensar con los mismos distintivos que á los políticos y ministros á los modestos industriales. Razon tenian Fernandez Baeza al decir: *¡Excelentísimos tantos y tan pocos excelentes!* ¹, y D. Modesto Lafuente, en uno de cuyos autógrafos hemos leído estas palabras: *Curad á los españoles del mal de envidia, y hareis á España el mayor y más imponderable de todos los servicios*.

* * *

Berlin acaba de erigir dos estatuas á los inolvidables hermanos Guillermo y Alejandro Humboldt. La filología y las ciencias naturales de nuestro siglo les debian este homenaje, no ménos que la civilizacion alemana. Guillermo, no sólo fué uno de los primeros filólogos de nuestra edad—murió en 1835,—sino que sobre asuntos tan diversos de este como la administracion pública y el problema de la centralizacion dejó obras verdaderamente notables. Alejandro, que murió diez y ocho años despues, fué el Aristóteles del siglo XIX; y en muchos libros, pero sobre todo en el *Cosmos*, demostró que ningun ramo de las ciencias exactas, físicas y naturales presentaba dificultades á su talento. La ereccion de ambas estatuas honra, como á los dos célebres hermanos, á la capital del Imperio; que entre otras causas á que ha debido la casa de Hohenzollern

su elevacion á tal grandeza desde la posesion de un señorío de 10 millas cuadradas, no hay que olvidar su ardiente deseo de fomentar las ciencias y promover de muy diversas maneras la instruccion de los pueblos.

Llamóse un tiempo Constantinopla la *ciudad de las estatuas*; cuando el Imperio romano ya no tenia grandes hombres multiplicaba sus imágenes; nosotros no sabemos, ó no queremos, dejando á los nuestros los monumentos que se formaron en sus obras, perpetuar su recuerdo en piedra ni en bronce.

* * *

Berlin y Madrid son dos capitales, entre las que varios viajeros han encontrado muchos puntos de semejanza, como la aridez de los campos que las rodean, el escaso caudal del Sprée y del Manzanares y la falta de grandes monumentos artísticos. Otro punto tal vez pudiera ser el crecimiento de la poblacion, aunque el de la capital de Alemania es tan extraordinario que de 188.000 habitantes que tenía en 1816, aumentó á 230.000 en 1831, á 702.000 en 1867, y á 950.000 en 1883. Viena vence á su afortunada rival, y la vencerá todavia mucho tiempo en cuanto al ornato de la poblacion y al interés que inspira á los amantes de las artes. Algo de campamento debe quedar siempre en Berlin y de museo en la corte de los Habsburgos.

* * *

Segun cálculos de un periodista que ha visitado la Exposicion de Amsterdam, el comercio de Holanda con sus posesiones oceánicas importa 693 millones de pesetas; el de España con Filipinas 185 millones; y á cada holandés corresponden 66 pesetas en los gastos del Estado y 750 en el exterior, y á cada español 50 y 75 respectivamente por ambos conceptos.

* * *

El servicio de correos, segun se cree, comenzó en los tiempos de la Edad Media, supuesta la necesidad de que los alumnos de las grandes universidades de aquella época comunicasen con sus familias, que tal vez residian en país extranjero. No tardaron los Gobiernos en comprender la importancia de este medio poderoso de administracion y de fuerza moral, lo cual no impidió que arrendasen el mencionado servicio ó lo cediesen por vía de privilegio, como hizo España con los condes de Oñate, y con los príncipes de Tour y Taxis el Imperio de Alemania. Y no sólo el correo, sino cuantos medios de comunicacion se usaron despues quedaron en poder de la administracion pública. Todavía se disputa si seria más útil al público que al actual sistema la intervencion de la iniciativa particular: el invento de los sellos de franqueo por M. Rowland Hill, ha venido á centralizar más y más el ramo de correos en manos del Gobierno. Pero dista mucho la administracion postal de varios países, y principalmente la nuestra, de prestar los importantes servicios para los que reúne grandes elementos. Citemos hoy como prueba la del reino de Italia ¹.

En sus cajas postales habia el año 1882, 3.488 empleados, y ahora se trata de que dichas instituciones se planteen en todos los pueblos. En 1876 se hicieron en ellas 141.736 operaciones; en 1880, 821.319; en 1882, 1.320.684; las libretas de imposicion superaron á las del gasto del ahorro en 5.354; en 1880 y 1882 se vió representada la cifra del exceso por 100.000 y por 592.018 respectivamente en las escuelas; y en las fábricas las imposiciones representan 251.457 liras.

Tambien las cajas de ahorros escolares, como demostramos en otro artículo, tuvieron su origen en España, al ménos ya se habla de ellas en los antiguos estatutos de la Universidad de Salamanca. Hoy nuestras administraciones de Correos no pueden competir en los servicios que prestan con las de muchas naciones extranjeras; las cajas de ahorros escolares é industriales apenas empiezan á conocerse; el sello no sufre las reformas que son tan indispensables, y el de guerra, poco há en plena paz, se exigía de la misma suerte que en lo más crítico de la lucha civil. Si esto hace, ó mejor dicho, si tanto como esto deja de hacer la administracion en los servicios lucrativos, ¿qué sucederá en los que no le producen tan grandes rentas?

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

¹ V. Rothschild.—*Histoire de la poste aux lettres*, libro lleno de curiosísimas noticias.

¹ D. Pascual Fernandez Baeza.—*Fábulas políticas*.

ENFERMEDADES DE LAS PLANTAS

Entre los problemas que hoy ocupan la atención de los hombres consagrados al saber y á las altas cuestiones de la ciencia, ninguno de interés tan capital, ni que tanto afecte á la salud de los pueblos, como el que se refiere á las enfermedades propias de los vegetales.

La patología vegetal es en la actualidad objeto de detenido estudio por parte de los sabios de ambos mundos, y las *epifitias*, epidemias que invaden á estos seres, interesan vivamente á todos los que velan por el bienestar y progreso de la humanidad. Esto tiene su explicación: la ciencia moderna ha venido á demostrar de una manera evidente que muchas de las dolencias que afligen al linaje humano no se originan en el aire, ni pueden atribuirse á defectos de organización, alteraciones humorales, ni á otras causas semejantes, sino que son debidas á estos organismos, de los cuales nos servimos para el sostenimiento de la vida y con los que nos hallamos en relación casi continua.

Tendríamos para un trabajo de gran extensión y muy superior á nuestras fuerzas si pretendiésemos describir todas las enfermedades conocidas que pueden desarrollarse en las plantas; así que nos limitaremos á tratar someramente de aquellas que, por recaer en especies que sirven de alimento diario, pueden causar mayores perjuicios á las colectividades humanas y reclamar providencias administrativas.

Los antiguos agricultores dejaron escritas algunas obras que se ocupaban de esta importante materia; pero en todas ellas se nota falta de criterio científico, lo cual no tiene nada de extraño, dado el poco desarrollo que entonces tenían las que en el día se consideran como ciencias auxiliares de la agricultura.

Felizmente la época actual, fecunda en provechosos descubrimientos y en adelantos positivos, ha traído al campo de la ciencia lo que en aquellos tiempos pertenecía más bien á la curiosidad de algunos, que sólo por puro entretenimiento estudiaban las alteraciones morbosas de los vegetales, pero sin determinarlas ni clasificarlas. Hoy la higiene pública, á quien la sociedad moderna es deudora de bienes sin cuento, nos describe minuciosamente y con un conocimiento completo de las funciones que se verifican en estos seres, muchas de las enfermedades que en ellos se desarrollan, dándonos reglas para precavernos de su perniciosa influencia.

La numerosa familia de las gramíneas, plantas utilísimas al hombre, se ve bastantes veces invadida de alguna de estas enfermedades, siendo de las más principales el *tizon* ó *cornezuelo*, ya conocida de los antiguos, y que no es exclusiva de los cereales, pues se la observa también en la familia de las ciperáceas. El *tizon* más común es el del centeno, que es un cuerpo cilíndrico, de color morado, de un olor parecido al de los hongos venenosos, sabor estíptico y que se desarrolla en la espiga, precisamente en el sitio correspondiente al ovario. Según algunos botánicos, este cuerpo se halla constituido por un hongo especial, aunque Robin, célebre médico francés, supone ser debido á la conglutinación, informe de los órganos masculinos y femeninos de la flor abortada, mezclada con un hongo vegetal llamado *dodopodium herbarum*. Sea como dice Robin, ó admitiendo como causa la picadura del insecto *tinea granella*, según afirma Gipekoven, lo cierto es que en el día son bastante conocidas las condiciones que influyen en el desarrollo del *tizon* en los cereales, siendo entre éstas las más abonadas los terrenos húmedos, ligeros y areniscos, los tiempos lluviosos

y la replantación de la semilla en los campos donde fué cosechada.

Idénticas circunstancias favorecen el desenvolvimiento del *cornezuelo* del maíz, pero esta alteración no afecta sino al maíz cultivado en Colombia, al cual llaman maíz peladero, en razón á que el uso habitual de este alimento produce en el hombre la caída del pelo, que en aquel país se conoce con el nombre de pelada.

El *cornezuelo* pertenece á la clase de los venenos *septicos*, y mezclado con la harina, formó el pan, da lugar á la enfermedad llamada *ergolismo* en el hombre, que puede revestir dos formas: convulsiva y gangrenosa, siendo más frecuente la segunda. Esta afección, de la que mueren las tres quintas partes de los atacados, es, según el eminente higienista señor Giné, la misma que los antiguos llamaban fuego de San Antonio ó de San Marcelo, y mal de los ardientes.

La perjudicial influencia del *cornezuelo* en la harina se puede corregir sometiéndola á una cocción en la que se empleen ciento treinta ó ciento cuarenta grados de calor.

Además del *cornezuelo* existen en los cereales otras degeneraciones morbosas, aunque de menos trascendencia, como son: el *añublo*, la *caries* y el *carbon*, que se desarrollan bajo las mismas influencias que el *tizon*.

Hay otro alimento vegetal, acaso del que más uso se hace, lo mismo en América, de donde fué traído por Walter Maleig, que en Europa, en el cual se desarrollan frecuentemente ciertas enfermedades: nos referimos á la patata.

En 1843 observóse por primera vez en el Canadá una *epifitia* que destruyó por completo la cosecha de patata, cuya epidemia se extendió á Europa en 1845, principiando su invasión por los países del Norte de Francia. La enfermedad á que aludimos comienza por las hojas, que se presentan marchitas, sembradas de manchas morenas y cubiertas de un moho tenuísimo que se extiende por los tallos hasta llegar á los tubérculos. Se atribuye á un hongo que se multiplica con extraordinaria rapidez por medio de unos esporos, que, arrastrados por el aire, contaminan en poco tiempo regiones muy distantes.

Las circunstancias que favorecen el desarrollo de esta enfermedad son: la humedad, una temperatura suave y los terrenos hondos, cenagosos y sobrecargados de abono, siendo la época de su desenvolvimiento los meses de Julio, Agosto y Setiembre, por lo cual las plantas precoces se ven libres de ella. Modernamente se ha conocido otra alteración de las patatas, la *gangrena seca*, que consiste en la progresiva transformación del tubérculo en una masa dura, coriácea y de un color moreno, que Martius atribuyó á un hongo que denominó *sporisorium solania*. Esta enfermedad reinó en 1830 en una gran extensión de Alemania.

En muchas regiones de los Estados Unidos de América, la patata es atacada por un insecto perteneciente al orden de los coleópteros, el *Chrysemela desenlicata*, del que es muy difícil librar á los campos, aunque se aconseja, con buenos resultados, limpiar perfectamente los terrenos y no sembrar durante dos años.

Del *oidium*, *philoxera* y otras enfermedades, como la que en 1852 pudría las cerezas en el árbol, y la de las remolachas, que ocasiona una gran disminución del azúcar propia de estas plantas, consideramos de más ocuparnos por ser de la generalidad bastante conocidas.

No terminaremos sin antes excitar á los ilustrados individuos que componen la Comisión ejecutiva del Congreso Entomológico que debe celebrarse en Madrid en Mayo del año próximo,

para que activen sus trabajos y procuren ultimar su grandiosa obra, pues con ella concluirán con estas enfermedades y dejarán escrita una página de gloria para nuestra patria y abierta una nueva senda al progreso.

JOSÉ PANDO Y VALLE.

Villaviciosa (Oviedo).

AL MAR

Levanta ¡oh mar! levanta tus ondas orgullosas que dora con sus rayos purísimos el sol, y deja que en tus playas ardientes y arenosas beber pueda mi núnmen dichosa inspiración.

Levántalas y deja que en vórtice rugiente las unas tras las otras, con régia majestad, salpiquen con sus perlas mi marchitada frente y en la menuda arena se vengan á estrellar.

¡Coloso formidable de ingénita armonía que abarcas con tus brazos el globo terrenal, por tí, por tí, se eleva mi ardiente fantasía hasta las mismas gradas del trono de Jehová!

Tu música solemne más grata es á mi oído que la armoniosa orquesta de espléndido festín, que del arroyo manso el cadencioso ruido, que el canto de las aves en mágico jardín.

Si en tiempo de borrasca tus campos de zafiro agita con sus alas furioso el águila, de asombro estremeceida, tu inmensidad admiro, y ante ella se anonada mi tímida razón.

¿Quién es el que te imprime la fuerza prodigiosa, el movimiento eterno, el ruido aterrador que encienden en mi mente la llama poderosa que arranca de mi lira tan fuerte vibración?

¿Quién es el que dirige el rumbo de tu ola y quién el que te impide los mundos inundar? Del Dios tres veces santo la Omnipotencia sola que quiso á tu soberbia los límites fijar.

¡Oh! Cuántas, cuántas veces, ansiosa de admirarte, á tus hermosas playas mis pasos dirigí, y viendo que era indigno mi núnmen de cantarte, la lira con despecho lancé lejos de mí.

¡Oh mar! Desde la infancia, tu ruido, tu frescura, causaban en mi alma profunda sensación, y siempre al contemplarte hallaba mi alma pura deleite indefinible mezclado de terror.

Y hoy vengo, y de tus ondas en el embate fiero, y en tu perenne, indómito, terrífico fragor, contemplo ¡oh mar! el solo trasunto verdadero de mi agitado, enfermo y ardiente corazón.

Gigante incomprensible, escucha: yo te amo; en tí busco la imagen de tu Supremo Autor, y en cambio de la dicha que á tu favor reclamo, te admiro, te saludo, te ofrezco mi canción.

JOSEFA A. PERDOMO.

(Santo Domingo.)

FÉRRO-CARRILES

CARTAS AL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO.

IV

Excmo. Sr.: Preciso es en la presente carta dar *por hoy* como terminadas cuantas cuestiones se refieren á la situación del personal de las líneas férreas, pues como aún resta larga tarea acerca de los diferentes servicios de las mismas, de los infinitos y graves abusos que se cometen con ocasión de esos servicios, del estado de las obras, material fijo y móvil, etc., de las compañías, preciso es abreviar lo posible, siquiera por no hacer demasiado extensas estas cartas.

Realmente asombra, excelentísimo señor, que después de treinta años que tenemos ferrocarriles en explotación, no se le haya ocurrido á los Gobiernos ni á tantos escritores que se ocu-